



30 de agosto. Hace diez meses que habito esta verde isla. En mis recorridos por ella he pisado verdes praderas, he visto bosques grandiosos, cocoteros, naranjos y limoneros silvestres, y he encontrado tabaco verde, plantas de áloe, algunas cañas silvestres y abundancia de frutos, en especial melones y uvas muy dulces. El jardín del Edén tiene que ser parecido a mi verde isla. ¡Y todo es mío! Así que no la debo llamar nunca más Isla de la Desesperación, porque es rica y hermosa, sobrevivo en ella con cierto bienestar y he comprendido que estoy aquí por un designio de la Providencia.

He descubierto un valle a poniente que me ha dejado maravillado, así que he decidido construirme allí una casita de campo. De momento vallaré un terrenito y rodearé la cerca de maleza y arbustos que, como aquí crecen tan de prisa, pronto formarán una formidable muralla vegetal. Los racimos puestos a secar me dan las primeras uvas pasas, que devoro en mis desayunos. Mi familia ha aumentado: una de las gatas ha vuelto con tres cachorros, hijos de un gato salvaje, supongo.

En junio sembré unos pocos granos de aquellas milagrosos tallos verdes de arroz y cebada que brotaron solos, pero no era la estación adecuada y perdí la cosecha. Por suerte, guar-

dé algunas semillas, y he decidido que aprovecharé la estación de las lluvias para plantarlas. 30 de septiembre. ¡Ya llevo un año aquí, 365 días de soledad! De rodillas rezo a Dios y acepto mi situación como un justo castigo por mis pecados. En prueba de mi arrepentimiento, he dedicado todo el día al ayuno y a la meditación. La tinta se ha acabado, así que ya no podré escribir.

Defoe, Daniel: Robinson Crusoe
 Barcelona, Vicens-Vives, 2003 (página 64)
 Signatura de nuestra Biblioteca: 82.j-DEF-rob

Las aventuras de **Robison Crusoe** (1719) del escritor **Daniel Defoe**, es considerada la primera novela inglesa más popular y el segundo libro más leído después de la Biblia. Su título completo era *Vida y extraordinarias y portentosas aventuras de Robinsón Crusoe de York*, y se basó en hechos reales de dos naufragos: Pedro Serrano, capitán español que en 1526 sobrevivió, junto con otros dos compañeros en un banco de arena del Caribe y Alexander Selkirk, un marinero escocés que estuvo durante cuatro años en una isla desierta.

En nuestra historia, autobiografía ficticia, Robison Crusoe nos cuenta cómo en una expedición por África en barco, es capturado por unos piratas convirtiéndose en esclavo. Logra escapar y, ayudado por un capitán portugués, se dirige a Brasil, pero el barco naufraga y él, aunque consigue salvarse, se da cuenta de que está solo en una isla sin recursos y creyendo que no logrará sobrevivir. Sin embargo, permanecerá en esta isla durante veintiocho años, esperando a que algún día sea rescatado.

Esta historia ha tenido numerosos admiradores que han visto en Robison Crusoe el emblema del hombre que triunfa contra la naturaleza y contra sí mismo, representando la voluntad, la inteligencia y el tesón. Otros, como por ejemplo, el autor James Joyce, consideraron a esta obra como un ejemplo del imperialismo inglés, mostrándonos un hombre perfecto de la moral cristiana inglesa, que se impone incluso al indígena Viernes. Lo que es indiscutible es que estamos ante un clásico de aventuras en el que se mezclan el humor y la tragedia, el desencanto y la esperanza, la libertad y el riesgo que conlleva el ser el único dueño de un destino incierto.



El tema del naufragio es un tópico de toda la literatura universal, aunque se ha tratado desde diferentes perspectivas :

En ocasiones, el naufragio es considerado como un castigo divino o como fin didáctico al ofrecernos un modelo de vida perseverante, como es el caso de nuestra historia.

También simboliza el enfrentamiento entre la ciencia y la naturaleza como son las obras de Julio Verne , *La esfinge de los hielos* o las historias de naufragos de Emilio Salgari.

La isla o el barco a la deriva, puede ser el lugar que despierta los instintos más salvajes y brutales del ser humano como ocurre en obras como *El señor de las moscas* de William Golding, en *La aventura de Arthur Gordon Pym* de Edgar Allan Poe y en *La isla del doctor Moreau* de Herbert George Wells.

Por el contrario, en obras como, *The Shadow line* de Joseph Conrad, *Paul y Virginie* de Bernardin de Saint Pierre y *La isla del coral* de Robert Michael Ballantine, es todo lo contrario, la isla es un lugar idílico y paradisiaco que nos lleva a reflexionar, como también lo hace *El naufrago a la deriva* de García Márquez en su Relato de un naufrago.

